

# CULTURA Y POBLACION

en América Latina

Isabel Hernández  
Enrique Gomáriz  
• EDITORES •



312

P69p

Población y Cultura / ed. por Enrique Gomáriz e Isabel Hernández.-- 1. ed.--  
San José: Flacso, Secretaría General  
- FNUAP, 1996.

210 p.

ISBN 9977-68-073-6

1. Población. 2. Cultura. I. Gomáriz, Enrique. II Hernández, Isabel. III Título

311  
412 p  
9.3

4534

**CULTURA Y POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA** es una publicación de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Equipo de Apoyo del FNUAP-Oficina para América Latina y el Caribe (EAT-FNUAP-ALC)

Editores: **Isabel Hernández**  
**Enrique Gomáriz**

Diseño Gráfico: **Juan Carlos Retana**

Impresión: **Litografía Diseño Creativo**  
San José, Costa Rica.

© 1996. FLACSO / EAT-FNUAP-ALC

# CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>9</b>
<b>PARTE I</b> <b>La Identidad Cultural</b> <b>y la Investigación Sociocultural</b> <b>en Población</b> .....	<b>13</b>
IDENTIDAD CULTURAL Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARADA.....	<b>15</b>
Enrique Gomáriz Moraga	
REFLEXIONES Y PRECISIONES SOBRE LA IDENTIDAD Y LA IMPORTANCIA DE LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL EN LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN.....	<b>49</b>
Dina Krauskopf <i>Comentarios a la presentación de Enrique Gomariz</i>	
POBLACIÓN Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: APORTES DE LA INVESTIGACIÓN SOCIOCULTURAL EN POBLACIÓN.....	<b>57</b>
Isabel Hernández	
CRÓNICA DE UNA RELACIÓN ANUNCIADA.....	<b>73</b>
Sergio Villena Fiengo <i>Comentario a la presentación de Isabel Hernández</i>	

## **PARTE II**

### **Espacios temáticos y**

**Propuestas Metodológicas..... 79**

**CULTURA Y POBLACIÓN..... 81**

René Poitevin

### **¿ QUÉ EDUCACIÓN**

**PARA ESTE FIN DE SIGLO ?..... 89**

Daniel Filmus y Guillermina Tiramonti

**AJUSTES INNOVATIVOS APROPIADOS  
A LOS NUEVOS PROCESOS CULTURALES  
EN LATINOAMÉRICA.....105**

María Inés Pérez de Castaños

**POSIBILIDADES DEL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO  
EN LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN:  
LA PROBLEMATIZACIÓN DEL VÍNCULO**

**AGENTE-DESTINATARIO ..... 117**

Rosalía Vinocur

### **SISTEMATIZANDO**

**VUELTAS Y REVUELTAS,**

**EL COMPUTADOR EN MEDIO..... 151**

Juan Carlos Vargas

**FECUNDIDAD, CULTURA**

**Y DERECHOS REPRODUCTIVOS ..... 163**

Teresa Valdés y Jacqueline Gysling

### **CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

**del I Seminario - Taller Regional**

**Sobre Población y Cultura..... 189**

### **ANEXO**

**Lista de participantes y Oficiales Responsables**

**de FLACSO y FNUAP que Ejecutaron el**

**I Seminario - Taller Regional**

**Sobre Población y Cultura ..... 197**

# REFLEXIONES Y PRECISIONES SOBRE LA IDENTIDAD Y LA IMPORTANCIA DE LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL EN LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Dina Krauskopf

## **Comentarios a la presentación de Enrique Gomariz "*Identidad Cultural y Desarrollo en A.L. desde una perspectiva comparada*"**

En la búsqueda de la clarificación del concepto de identidad, el mundo subjetivo contribuye de modo fundamental, por lo que los aportes de la psicología en esta área pueden ser un instrumento útil para su abordaje. De allí, que me permitiré orientar una buena parte de estos comentarios en tal sentido.

Gomariz hace una revisión detallada, histórica, vivida y buscando los ámbitos de acción de dimensiones fundamentales como son la cultura, modernidad e identidad cultural para orientar la investigación en población contextualizada en la latinoamericanidad del desarrollo.

Surge así una pregunta clave: ¿cuál es la funcionalidad de manejar el concepto cultural y el abordaje de la identidad cultural en los estudios de población en un fuerte cambio epocal? Evidentemente al establecer esta relación se devela el hecho que los estudios de población no son descripciones carentes de orientación hacia propuestas de desarrollo. Las metas del futuro pueden centrarse en el desarrollo socioeconómico o en la calidad de vida de la población. Al considerar la cultura y las identidades los resultados buscados y encontrados tendrán referentes explicativos y proyecciones de fundamentación

en las intervenciones que reconozcan la amplitud, complejidad y calidad del futuro esperado y deseado por los grupos estudiados.

La dinámica de población se da tanto en el movimiento como en la diversidad. La sistematización de los procesos en que se inserta la cultura, la identidad y el desarrollo dará sus frutos al aplicar estos conceptos a actores sociales definidos. Es en la definición de estos actores sociales donde la decisión de tomar en cuenta las dimensiones socioculturales se torna crucial.

Podríamos inferir que la cultura es la estructura de contenidos e instrumentos en los cuales cobra sentido la dinámica poblacional, y que la identidad cultural está constituida por componentes que dan forma al reconocimiento y pertenencia que los grupos experimentan al enfrentar viejas y nuevas propuestas.

Gomariz discute diversas posiciones acerca del lugar que la cultura ocupa en América Latina y la caracteriza a partir de los procesos de producción, transmisión y recepción de los sentidos que conforman el mundo simbólico del individuo y la comunidad. Si la población es el estudio de dimensiones específicas de la vida de los grupos humanos, la cultura es el elemento que liga estas formas de vida a su identidad y a su entorno. El desarrollo, que interactúa con estas formas de vida, está referido tanto a la producción económica como a la configuración social y al proceso de organización y estos elementos no son ajenos a la identidad cultural.

Es relevante la conclusión de Gomariz sobre el ethos cultural como una matriz profunda, pero no invariable (en cierto modo equivalente al supuesto del inconsciente colectivo). Por lo tanto, los desarrollos son producto de cambios históricos fuertes y, si bien no eliminan las bases fundamentales, modifican la matriz originaria. Se anuncia en este planteo una perspectiva fundamental de lo humano: el hacerse permanentemente.

Es aquí donde entra a jugar un papel la identidad cultural. Este concepto contiene la riqueza y dificultad inherentes a los conceptos de cultura y desarrollo: no son estáticos ni acabados. Son propios de la especie humana, la cual, por definición, es sujeto de programaciones culturales con delimitaciones incompletas, interconectadas que se traducen en lineamientos culturales que organizan y orientan nuestra especie de un modo menos preestablecido que las demás, y por lo tanto, con márgenes amplios para las variaciones, confusiones y cambios. Es desde, estas condiciones, que la identidad, cada vez más se torna en un instrumento interno de síntesis orientadora para los individuos y los grupos.

Cultura, identidad y desarrollo son procesos, se infieren a través de construcciones científicas y asunciones interpretativas, tienen un recorrido histórico, no son unitarios, su diversidad tiene comunalidades y orientaciones cuyo análisis permitirá establecer las relaciones de sentido transversales y longitudinales.

De algún modo la cultura es la configuración que toma, en el transcurso de la historia de las sociedades, el conjunto de sistemas responsables de la construcción de su mundo simbólico y los rasgos que la constituyen revelan sus relaciones de sentido no solo en comparación con otras culturas, sino también, y fundamentalmente, en la función que cumplen al interior de la cultura.

Los elementos centrales en la investigación sociocultural se constituyen a partir del problema a resolver en la unidad poblacional que se toma para el análisis. Tal condición permite cuestionarse hasta donde, desde el punto de vista sociocultural puede ser más eficiente seleccionar poblaciones prioritarias que países y lleva a reconocer que, probablemente, el enfoque de países contribuya a negar el reconocimiento de las realidades de poblaciones que deben tornarse prioritarias. Aquí cabe además, reflexionar acerca de si los criterios para su debida selección serán derivaciones exclusivas de los intereses y visiones de los sectores que promueven los estudios y las políticas, o si para captar realmente los grupos articulados identitariamente, los elementos de las dimensiones socioculturales son fundamentales y no pueden ser relegados u olvidados.

Las culturas pueden abarcar grandes regiones y llegar a especificidades grupales étnicas, de género, etéreas, o de otro tipo y, por otro lado, al delimitarse el objeto de estudio, este se verá también referido al ordenamiento que de la realidad a observar haga el o la observadora. En la búsqueda de vinculaciones psicosociales para el abordaje de la identidad cultural, queremos hacer algunas precisiones respecto a la psicología de la identidad, pues nos parece el campo psicológico que más directamente relaciona lo personal y lo social en forma constante, evolutiva e histórica.

La identidad resulta de procesos de experiencia y vinculación que le permiten a las personas y los grupos experimentar una diferenciación ante sí mismo y los demás. Puede decirse que la identidad es el lugar interno desde donde se juega, y que se relaciona con el juego en que se es reconocido. Tiene por lo tanto, como contraparte importante e interactiva, el reconocimiento que de esta identidad se haga.

La cultura se manifiesta en los instrumentos, logros y sentidos simbólicos transmitidos y que impregnan el conjunto social. La identidad es el proceso, la dirección, el sentimiento de mismidad a pesar de los cambios, pues estos vinculan al pasado, el presente y el futuro.

Los colectivos viven, se desarrollan y cambian con los impactos históricos y no presentan su identidad cultural manifestaciones unívocas, pues incluyen elementos (y así lo destaca Gomariz) tanto de las culturas populares como de las élites. Del mismo modo, los individuos presentan identidades multicentradas que permiten articular subidentidades dinámicamente (con mayor o menor parcialidad, confusión o integralidad) ante la diversidad de situaciones que se enfrentan. Además, las personas viven, se desarrollan y cambian con los impactos biográficos, lo cual también interactúa con las características del desarrollo de sus sociedades. Cuestiona Gomariz, a mi modo de ver acertadamente, a Zea, quien plantea que en América Latina las diversas influencias e impactos históricos han llevado a una superposición, inasimilación cultural que califica de “inmadurez” (este término psicológico, incluso aplicado a los sujetos individuales, es más lo que descalifica que lo que explica).

Indudablemente existen grupos, que enfrentados a los cambios y demandas, pueden experimentar mayores dificultades para conectar el presente y el pasado con una orientación que permita ubicarse en el futuro. En estos casos, nada infrecuentes, puede hablarse de situaciones de confusión que empobrecen la capacidad de respuesta a las situaciones, o de identidades parciales, en las cuales la búsqueda de unicidad se hace más extrema y se procura la vuelta al ethos originario. Cabe pensar que la negación del otro como mecanismo que permite el proceso de diferenciación corresponde precisamente a esta construcción de la identidad parcial.

Evidentemente es más pobre y rigidizante para el desarrollo personal y social, la necesidad de afirmarse a través de la negación del otro. Hacerlo implica no reconocer aspectos propios que afectan la autovaloración. Esta consecuencia en lo personal, se hace equivalente al riesgo que se corre en el ordenamiento de la investigación cuando se obvian las diferencias en lugar de desarrollar metodologías para articularlas. En otras palabras la homogenización puede entenderse como una parcialización de la identidad cultural y por lo tanto un empobrecimiento en la posibilidad de identificar las facetas de su integración.

El proceso identitario se hace cada vez más difícil de reconocer en el plano cultural, dada la desarticulación de los proyectos colectivos que señala Gomariz, y el traslado del

aparato cognitivo al mundo de la heterogeneidad. Por ello coincidimos en los aportes que recoge de García Gandini cuando menciona que la tarea de unir la diversidad involucra a) un conjunto de saberes, hábitos y experiencias organizado a lo largo de varias épocas en relación a territorios étnicos, regionales y nacionales; b) circuitos de comunicación masiva y c) redes selectivas de información y comunicación destinadas a quienes toman las decisiones.

Al examinar de modo correlativo los rasgos culturales y el modelo de desarrollo, como lo plantea Gomariz, es necesario incluir el conflicto y su resolución en la identidad cultural, apuntando a los logros emancipatorios que puedan ser incluidos en las políticas de población.

El enlace a nivel cultural se produce a través de la integración y el conflicto y conlleva la dominación intercultural. Me interesa destacar que así se produce la coexistencia, en grupos y sujetos, de varios códigos simbólicos y se incrementa la necesidad de los individuos de trabajar en la consecución de un firme sentido de identidad para no sentirse disgregados o abrumados por tensiones internas entre los elementos simbólicos y acutudinales en que requieren afirmarse y proyectarse. Por ello cabe preguntarse ¿qué papel juegan los estudios de población en relación a las metas de estos grupos? y, también cabe responder que el enfoque sociocultural permite contribuir a situar estas críticas realidades en el tejido intercultural.

La identidad es tanto un sentimiento de reconocimiento, pertenencia y diferenciación, como un trabajo de síntesis y organización que permite tener una vivencia básica de cohesión interna. La diferenciación es importante, porque ser alguien es estar delimitado al interior de una relación y, en cambio, cuando se asume indiscriminadamente la otra parte, se regresa a una situación indiferenciada, simbiótica, anterior a la elaboración de la identidad, donde pueden haber identificaciones sucesivas, pero no una síntesis que brinde la individuación básica y permita el establecimiento de vínculos articulados.

Toda identidad involucra la reproducción social y la proyección social. En términos psicológicos podemos hablar de la reproducción como las identificaciones, la representación de lo heredado a través de la vinculación afectiva y la socialización. Estas identificaciones se elaboran y sintetizan en contextos de experiencia que brindan las condiciones dominantes, de la índole de conflictos con otros grupos de la naturaleza del escenario social en que las personas se desenvuelven. La proyección social se puede expresar en la rectoría: protagonismo, sumisión y pertenencia.

En las condiciones actuales el reconocimiento interno de la configuración de uno mismo requieren cada vez de un mayor grado de organización. En el plano psicoindividual pueden reconocerse principalmente dos tipos de tendencias de organización de la identidad: la predeterminada, llamada así porque se orienta fundamentalmente a la reproducción de las condiciones de vida y la orientada al logro, que actualmente propende más al individualismo y la innovación.

Un aspecto que se ha comprobado en el plano individual es que, a partir de la adolescencia, la elaboración de la identidad es una tarea permanente. Así los individuos cuando enfrentan fuertes cambios biológicos, sociales, económicos o en la interacción afectiva, pasan por períodos de difusión o confusión hasta que logran una nueva fase de estructuración.

Otro aporte que la psicología ha hecho al estudio de la identidad es considerar que la adquisición de la identidad es resultante del proceso de interrelación continua entre tres vínculos: el vínculo de integración espacial que comprende las diferentes partes que mantienen su cohesión (incluyendo lo corporal) y permiten la comparación y contraste con los objetos y los otros. El vínculo de la integración temporal que comprende las diferentes representaciones del simismo (self, unidad psíquica más comprensiva que el Yo) en el tiempo, estableciendo continuidad entre ellas y otorgando la base del sentimiento de mismidad.

En esta decantación son fundamentales las gratificaciones que deriven de la posibilidad de manejar los desafíos de la realidad, generar espacios que satisfagan el placer y sentir que haya una relación aceptable y flexible con la normatividad.

El vínculo de integración social está dado por la relación de aspectos del simismo y de los elementos significativos que le rodean a través de la identificación y proyección. El desafío es vincularse creativamente con los otros y mantener un contacto suficiente consigo mismo y la propia identidad. Lo mismo se da ante el impacto de la globalización, el contacto con otras formas culturales y su resolución a nivel de la identidad cultural.

Coincidimos con Gomariz que no puede negarse la fuerza de la identidad latinoamericana. Es más, haciendo un símil con la frecuente aseveración que se hace de personas que tienen más o menos personalidad, e incluso algunas que se dice no la tienen, afirmamos que no existe alguien que no tenga una personalidad. Igualmente creemos que en todo grupo humano existen culturas, subculturas e identidades.

El interesante fenómeno que destaca Gomariz, en relación a la fuerza identitaria de la literatura y música latinoamericanas, me sugiere algunas reflexiones. ¿Hasta donde aspectos que no pueden integrarse en otras formas de quehacer social, encuentran en el arte un espacio de libertad apropiada para manifestarse? Algunos son posiblemente “pedazos” de identidad (identificaciones? Identidades parciales?) vehiculizados hacia afuera, y que luego pasarán por complejas operaciones personales y sociales hasta poder ser integrados. Son indudables canales de autoafirmación y cohesión.

Si el arte es la elaboración de núcleos profundos del ser humano, más vinculado a su inconsciente que iniciado a partir de su racionalidad y el manejo consiente, estas manifestaciones permiten el abortar aquello que las opciones de la estructura social no facilitan o bloquean y la riqueza del mundo oculto del ser latinoamérica no emerge así en estas formas creadoras adquiriendo una claridad deslumbrante que difícilmente se encuentra en la representación oficial de la identidad cultural. Los que producen arte tienen la intencionalidad de expresar y comunicar de un modo destacadamente lo propio. Otros pedazos de la identidad se funden en la cotidianidad y exigen agudeza perceptiva y metodológica para ser identificados por quienes quieran sistematizarlos y decantar las configuraciones culturales relevantes para la comprensión de las poblaciones.

Trabajar en el reconocimiento de la identidad cultural es precisamente, en nuestros tiempos, un imperativo, porque trabajar la aparente fragmentación lo hace más difícil y la tentación de la homogenización polarizada constituye una simplificación riesgosa.

Las palabras de Erikson ilustran lo planteado: “El estudio de la identidad en nuestra época es tan estratégico como fue en tiempos de Freud el de la sexualidad” y se complementan con Grinberg: “La vertiginosidad de los cambios exigen plantearse quien es realmente, y cuestionarse, ya es parte del proceso de adquisición del sentimiento de identidad”

Finalmente dejemos que Guntrip nos recuerde que: “El hecho de dominar el mundo sin haber podido ser dueño de sí mismo crearía una peligrosa orgía destructiva en masa”